

# La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras: ¿en busca de una identidad étnico-racial?<sup>1</sup>

Por Darío A. Euraque<sup>2</sup>

## I. Introducción

El 20 de julio de 1995, día de la Independencia de Colombia, las etnias indígenas y afro-hondureñas realizaron una peregrinación a Tegucigalpa desde diferentes puntos del país. De nuevo buscaban reclamar ante el Presidente Carlos Roberto Reina el cumplimiento de compromisos pactados durante las primeras dos peregrinaciones realizadas en julio de 1994. Aquellas marchas causaron revuelo en un país cuyos gobiernos oficializaron el desaparecimiento de los indios desde el censo de 1950.

Un mes previo a las marchas más recientes, el Presidente Reina buscaba enmarcar los reclamos de las nuevas movilizaciones dentro de un discurso que servirá de introducción para nuestros propósitos en torno a esta ponencia. Según el Presidente Reina,

«Los pueblos indígenas necesitan nuestro apoyo y nuestro cariño, no porque sean etnias distintas, si todos somos mestizos. Se ha estado queriendo establecer diferencias por motivo de raza en un país que no ha tenido problemas raciales...»<sup>3</sup>

Sin duda que la preocupación del Presidente Reina tiene varios orígenes, pero creemos que la fecha escogida por los organizadores para esta tercera peregrinación, el 20 de julio, ubica a la misma dentro de un contexto étnico-nacionalista que inquieta a un mandatario que cree que todos los hondureños «somos mestizos.»

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el Segundo Seminario Internacional de Estudios del Caribe celebrado en Cartagena, Colombia, en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena, celebrado entre el 31 de julio y el 4 de agosto de 1995.

<sup>2</sup> Doctor en Historia de Latinoamérica y catedrático en el Trinity College de Hartford, Connecticut, Estados Unidos. Investiga la Historia de Honduras y ha publicado artículos en diferentes revistas de América Latina y Estados Unidos, como *Latin American Research Review* Mesoamerica, *Revista de Historia y Estudios Migratorios Latinoamericanos*.

<sup>3</sup> «Las recomendaciones de Comisión Ad Hoc de Alto Nivel son sabias.» *Diario Tiempo*, San Pedro Sula, 2 junio, 1995.

La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras:  
¿en busca de una identidad étnico-racial?

---

El 20 de julio en Honduras, según un decreto de 1935, es el «día de la consagración nacional en honor a Lempira, héroe máximo, defensor de la autonomía nacional»<sup>4</sup>. ¿Quién fue Lempira, este defensor de la autonomía nacional de Honduras?, ¿Qué posible relación existe entre las preocupaciones que le atribuimos al Presidente Reina, la conmemoración del 20 de julio y la nueva peregrinación de las etnias hondureñas? ¿De qué forma se presta nuestro análisis para reinterpretar la historia de la costa caribeña hondureña, otrora reducida al enclave bananero, y su relación con la historia de la nación?<sup>5</sup>

Pronto veremos. Pero antes de proceder, cabe enfatizar que nuestras inquietudes deben enmarcarse dentro de la revaloración del estado-nación moderno por Benedict Anderson, Eric Hobsbawm y otros.<sup>6</sup> Igualmente, importantes historiadores centroamericanos y extranjeros que se interesan por la historia de la región han producido ya una interesante monografía sobre estos temas<sup>7</sup>. Nosotros, a pesar de residir en los EE.UU, durante los últimos años hemos gozado de un estrecho vínculo con este nuevo proceso historiográfico.<sup>8</sup>

Esta ponencia busca escudriñar, de manera muy somera, las ya citadas interrogantes en torno al planteamiento del Presidente Reina mediante un análisis de la relación entre la creación de la moneda nacional, llamada el Lempira desde 1926, y la coyuntura en que el estado hondureño oficializó la configuración étnico-racial de los hondureños y hondureñas, es decir durante la transición entre las segunda y tercera décadas del

---

<sup>4</sup> Antología de las Fiestas Escolares Hondureñas, editado por Profesora. Alma Nubia Briceño de Zúniga y el Prof. Hernán Zúniga Reyes (Tegucigalpa: Quiñonez Industrial, 1993), pág. 122.

<sup>5</sup> El año pasado expusimos nuestras primeras ideas en torno a la posible relación entre el mito de Lempira y el enclave bananero. La actual ponencia ofrece más datos sobre este argumento, datos recogidos durante nuestra última estadía en Honduras. Consulte a Darío A. Euraque, «Imagined Mestizo Communities in Honduras and Nicaragua: Comparative Nation-Building, 1880s-1930's.» Ponencia ante la reunión de la *New England Historical Association, Bentley College, Waltham, Massachusetts*, 23 de Abril, 1994.

<sup>6</sup> Nuestro primer esfuerzo al respecto se encuentra en «Elites, Ethnicity and state Formation in Honduras. The Case of Palestinian Arabs.» Ponencia ante la reunión anual de la *Social Science History Association*, Nueva Orleans, Louisiana, primero de noviembre de 1991. Citaremos otros trabajos nuestros en su debido momento. Arturo Taracena A. y Jean Piel, compiladores, *Identidades Nacionales y Estado Moderno en Centroamérica* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995). Este trabajo reúne muchas de las ponencias expuestas ante el Seminario «Balance histórico del Estado Nación en Centroamérica.» celebrado en San Salvador del 22 al 24 de noviembre de 1993.

<sup>7</sup> Aunque asistimos al seminario de 1993 ya citado, nuestra ponencia aún presentada una preocupación con la historia económica de Honduras, aún cuando realizábamos ya nuevas investigaciones sobre la construcción cultural del estado-nación hondureño. Consulte a Darío A. Euraque, «La construcción del mestizaje y movimientos políticos en Honduras. los casos de los Generales Manuel Bonilla, Gregorio Ferrera y Tiburcio Carías Andino.» Ponencia ante el Seminario, *Estado, Participación Política e Identidad Nacional en Centroamérica, Siglos XIX y XX*, celebrado en San José, Costa Rica del 23 al 25 de febrero de 1995.

siglo actual. Creemos que el Presidente Reina se sorprendería al saber que fue sólo a partir del censo de 1930 que las clasificaciones raciales del país transformaron a la mayoría de la población hondureña en «mestizos» y «mestizas.»

## II. Fases de la Trayectoria de Lempira y el Imaginario Nacional

¿Quién fue Lempira, declarado en 1935 «héroe máximo, defensor de nuestra autonomía nacional»? Comencemos nuestra respuesta citando un comentario de 1992 de Olga Joya, la actual Gerente del Instituto Hondureño de Antropología e Historia de Honduras (IHAH):

«Se tenían muchas dudas sobre la existencia de éste cacique por el hecho de que nunca se había encontrado una referencia específica al mismo en la documentación de la conquista de Cerquín. Se le conocía por referencias hechas por algunos escritores del siglo pasado. Finalmente en octubre de 1987 el Dr. Mario F. Martínez Castillo, historiador de la Universidad de Honduras, publicó un documento encontrado en el Archivo General de Indias de Sevilla que probaba finalmente la existencia casi legendaria de este aguerrido cacique».<sup>9</sup>

La historiografía oficial, aquella promovida desde la Secretaría de Instrucción Pública desde la primera década del siglo actual, suele identificar a Lempira como un cacique lenca oriundo del occidente del país, cuyos méritos incluyen haber muerto defendiendo su territorio ante los conquistadores españoles durante la tercera década del siglo XVI.<sup>10</sup> He allí lo de «héroe máximo, defensor de nuestra autonomía nacional», quien, según otro autor, «ha estado siempre en nuestras luchas por la integridad territorial, inspirándose con su ejemplo inmortal de entrañable amor a la tierra que heredamos de nuestros mayores y de la irreductible dignidad nacional.»<sup>11</sup>

La construcción de un Lempira «nacional» se remonta al siglo XIX, cuando Honduras, igual que los diferentes estados de la fracasada República Federal de Centroamérica (1824-1839), iniciaron la construcción de la nacionalidad hondureña.<sup>12</sup> No obstante, el

<sup>9</sup> Olga Joya, «Crónica de las Crónicas: La Conquista de la Provincia de Honduras (S.XVII),» *Paraninfo*, Tegucigalpa, Revista del Instituto de Ciencias del Hombre, «Rafael Heliodoro Valle,» Año 1, No. 2 (dic., 1992), pág. 143, cita 34.

<sup>10</sup> No es hasta 1906 que la instrucción histórica es requisito dentro de las escuelas primarias. Martín Alvarado, *La Historia en Honduras* (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1951), pág. 5.

<sup>11</sup> José Manuel Velázquez, *Forjadores de Honduras* (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1970), pág. 121.

La creación de la modera nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras:  
¿en busca de una identidad étnico-racial?

---

Lempira «defensor de la integridad territorial», es decir, el defensor ante las invasiones extranjeras, merece ubicarse en el siglo actual. Lo mismo debe señalarse en torno al contradictorio papel que desempeña Lempira hoy en día como el máximo representante de la raza hondureña, ello a pesar de que «todos somos mestizos»<sup>13</sup>. Es éste Lempira, veremos más tarde, el que nos interesa escudriñar aquí.

Estos últimos comentarios en efecto se prestan para delinear tres construcciones del Lempira legendario, construcciones históricas que aún carecen de investigaciones serias. Por ello nuestros planteamientos aquí representan aún aproximaciones al tema.

El primer Lempira, la historiografía actual nos dice, se remonta a una literatura romántico-nacionalista que a fines del siglo pasado busca en la historia los orígenes de Honduras<sup>14</sup>. Después fue este Lempira que se perfila para asumir su segundo y tercer ropaje cuando se oficializa el Himno Nacional de Honduras en 1915<sup>15</sup>. La tercera estrofa del mismo recoge la época de la derrota y la tragedia así:

«Era inútil que el indio, tu amado, se aprestara a la lucha con ira, porque envuelto en su sangre Lempira en la noche profunda se hundió; y de la épica hazaña, en memoria, la leyenda tan sólo ha guardado de un sepulcro el lugar ignorado y el severo perfil de un peñón».

Esta «nacionalización» oficial de Lempira, a pesar de su heroica tragedia, se consolida durante la segunda década del siglo actual. Este proceso se representa en dos actos oficiales: en primer lugar, en 1928, cuando el Dr. Presentación Centeno, el entonces Secretario de Instrucción Pública, encarga un «cuadro representativo del arrojado de

---

<sup>12</sup> Cabe enfatizar que los indígenas hondureños que reclaman a Lempira como héroe suyo cultivan otra versión del papel que desempeñó este cacique en su historia. Consulte a Jorge F. Travieso, «La Conquista como símbolo en la Literatura oral Lenca», *Paraninfo*, Tegucigalpa, Revista del Instituto de Ciencias del Hombre, «Rafael Heliodoro Valle», Año 1, No. 2 (dic., 1992), pág. 53.

<sup>13</sup> El año pasado los diputados hondureños buscaban erigir un «Monumento a la Nacionalidad» representado por la figura en bronce de Lempira porque este fue «el valiente primer defensor de nuestra soberanía, símbolo inconfundible de nuestra raza...» Citado por Luis E. Muñoz, «La Realidad Social y La Educación en Honduras», *Boletín*, No. 74, Centro de Documentación de Honduras (Abril 1995): 15. Agradecemos al Prof. Muñoz habernos señalado esta fuente.

<sup>14</sup> Arturo Alvarado, «El Romanticismo en Honduras (Su Aparecimiento en el Panorama Cultural de 1880-1900),» en *Literatura Hondureña*, eds. Rigoberto Paredes y Manuel Salinas Paguada (Tegucigalpa: Editores Unidos, 1988), pág. 162.

<sup>15</sup> Parece también que los indígenas mismos que hoy veneran a Lempira utilizan los recursos imaginarios que desde el siglo XIX ofrece la literatura romántica-nacionalista. Consulte los relatos en la tradición oral en Claudia Marcela Carías et al., *Tradición oral indígena de Yamaranguila* (Tegucigalpa: Editorial Guaymurás, 1988), págs. 97-99. Obviamente, esta tradición oral merece su propia historiografía.

nuestra raza...<sup>16</sup>. Así, mediante el producto de ambos procesos, la moneda y el lienzo, hasta los más humildes hondureños por fin se encontrarían ante la imagen de Lempira<sup>17</sup>.

### III. La Imagen de Lempira y la «Raza Hondureña» en 1926

En abril de 1926, cuando los diputados hondureños debatían el nombre que debían darle a la moneda hondureña, uno de los más inteligentes planteó el siguiente problema en torno a Lempira como símbolo de la moneda nacional: «Naturalmente que si quieren gravar su efigie en la moneda, será un poco difícil, porque no debe haber quien tenga su retrato»<sup>18</sup>. De esta manera, el ilustre parlamento trazaba el reto que asumía en 1928 el Dr. Presentación Centeno en solicitarle la «autorizada opinión» a la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras para que ofreciera su dictamen sobre la «condición de héroe representativo del arrojito de nuestra raza» del indígena que se imaginara el pintor Darío Escoto<sup>19</sup>.

La Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, mediante su presidente, Esteban Guardiola, designó a uno de sus miembros, al Prof. Miguel Morazán, para que acudiera «a las oficinas de la Secretaría de Educación para estudiar el cuadro del pintor nacional don Darío Escoto, sobre la personalidad de nuestro indio legendario Lempira...»<sup>20</sup>. El Profesor Miguel Morazán estudió el cuadro el 5 de octubre de 1928, un día antes que la Sociedad, en Sesión Extraordinaria, se trasladara a las oficinas de la Secretaría para poder, allí, ante el cuadro y el pintor, fallar sobre el mismo.

<sup>16</sup> Oficio N°. 324, Dr. Presentación Centeno, Secretario de Instrucción Pública, en «Lempira, Nuestro Cacique Legendario, Inmortalizado En El Lienzo,» *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras*, Tomo VII, N°. VI (Noviembre, 1928): 161-162.

<sup>17</sup> El encargo del Dr. Centeno tampoco representaba solamente un impulso gubernamental. Una aproximación biográfica del Dr. Centeno sostiene que este hondureño cultivaba una dedicación muy personal en cuanto a la construcción del imaginario nacional. No sólo nos legó el primer Calendario Cívico, sino que también compuso «El patriotismo en la Cuna» una «dulce canción maternal para arrullar y dormir a los niños hondureños bajo el palio de las caricias espirituales...» Adriana C. de Iraheta, «Síntesis biográfica del Doctor Presentación Centeno,» *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras*, Tomo XXX, Nos VII y VIII (Enero-Feb., 1952): 346-349.

<sup>18</sup> Actas, *Boletín del Congreso Nacional Legislativo*, Tegucigalpa, Serie I, N°. 44 (3 de junio, 1926), pág. 676.

<sup>19</sup> «Acta de la Sesión Extraordinaria Celebrada por La Sociedad de Geografía e Historia de Honduras para emitir opinión sobre el Cuadro Representativo de Lempira,» *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras*, Tomo VII N°. VI (Noviembre 30, 1928): 162-165.

<sup>20</sup> Ibid. Merece señalarse que en 1915 Esteban Guardiola era el Secretario de Instrucción Pública que firmemente apoyaba las excursiones patrióticas en busca del sepulcro de Lempira. J. Vicente Cáceres, «Ligero Relato De La Excursión De La Escuela Normal de Varones De Occidente,» *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras*, Tomo VII, No. VI (Noviembre 30, 1928): pág. 204. Guardiola también impulsó proyectos para «civilizar las tribus selváticas de la República.» José Reina Valenzuela, *Esteban Guardiola: Ensayo Biográfico*, segunda edición (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1994), pág. 72.

La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras:  
¿en busca de una identidad étnico-racial?

---

El 6 de octubre, los socios de la sociedad dictaminaron dentro de ciertos parámetros elaborados el día anterior por el Profesor Morazán. Según el Profesor Morazán, «el cuadro sometido a nuestro estudio (llama) la atención desde diversos puntos de vista, pero para nosotros lo fundamental es el valor histórico...». De acuerdo al Prof. Morazán, el procedimiento adecuado para que la Sociedad fundamentara mejor su dictamen sobre el cuadro debía tomar en cuenta los siguientes puntos:

- 1) Si es una verdadera concreción de los caracteres étnicos fundamentales de la raza.
- 2) Si la corpulencia, el gesto, el ademán y en general la actitud corresponden a los rasgos principales de la leyenda, y
- 3) Si la creación del tipo en el cuadro aludido ha de constituir algo invariable, o si como es natural señala una etapa de la vida del hombre y conservando sus delineamientos principales, es susceptible de futura perfección, como adaptación a las variantes propias del curso de desarrollo y de la evolución humana<sup>21</sup>.

Por último, el Prof. Morazán destacó que los miembros presentes, en aquella verdaderamente extraordinaria sesión, primero estudiaran «los rasgos biográficos» que en aquel entonces se tenían sobre Lempira, y que en particular se estudiara un poema de don Jeremías Cisneros, el primer bardo que le cantara a Lempira<sup>22</sup>. Así pues, el Prof. Morazán vinculaba el primer poema épico sobre Lempira, redactado a fines del siglo pasado y representativo de la literatura romántico-nacionalista ya mencionada, con una nueva fase en la nacionalización del malogrado cacique: representante de la raza<sup>23</sup>.

¿A cuál raza se refería el Prof. Morazán? Sin duda que a la «raza indígena». Ahora bien, ya para la segunda década de este siglo, las caracterizaciones de la «raza indígena» en Honduras presumían el ropaje romántico con que se le vistió desde el siglo pasado. De hecho, para los 1920 «los indios» más bien poco a poco se transformaban, como en otros casos en América Latina, junto con la sangre española, en una de las dos fuentes fundamentales del mestizaje oficialista que repetía el presidente hondureño hace tres meses.

Años más tarde, Jesús Aguilar Paz, miembro prominente de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, presente durante aquella sesión extraordinaria de 1928, y como diputado promotor de que la moneda nacional se llamara Lempira, planteaba una ver-

---

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> Una discusión sobre las fuentes para el estudio de Lempira, previo a la documentación que ofreciera el Dr. Martínez Castillo, pueden consultarse en: Federico Lunardi. *Lempira, Héroe de la Epopeya de Honduras*. 1941. Imprenta Aniston, Tegucigalpa.

<sup>23</sup> El poema de Cisneros se encuentra en *Honduras Literaria*, Tomo I, ed. Rómulo E. Durón, segunda edición 1957. Ministerio de Educación, Tegucigalpa. pp. 129-136.

sión del mestizaje cuyo contenido no controvertiría la visión del actual presidente hondureño. Según Aguilar Paz:

[El] elemento indígena, que encierra una interrogación aún no contestada por los etnólogos, es en nuestro país el elemento predominante en la constitución de la Patria Hondureña. Por otra parte, la sangre española, hidalga, valiente y generosa... constituye la otra columna en que descansa en Honduras, y en la mayoría de los países hispano-americanos, la estructura de la nacionalidad<sup>24</sup>.

Entonces, nuestra hipótesis aquí es que el esfuerzo por enmarcar a Lempira como representativo de la «otra» raza del mestizaje, mediante el lienzo en 1928, expresaba un esfuerzo más general por configurar una versión oficial de una identidad étnico racial hondureña que la historia misma supuestamente ofrecía<sup>25</sup>.

Por otro lado, este proceso de homogenización étnico-racial se llevaba a cabo sólo una década después que el censo de 1910 aún reconociera una heterogeneidad racial que los documentos coloniales documentaron<sup>26</sup>. De hecho, en la década de 1910 persiste aún una indiferencia ante la oficialización del «mestizo» como un héroe cultural con antecedentes coloniales.

Por ejemplo, el censo de 1910 clasificó a la población hondureña entre ladinos, mulatos, indios, blancos, negros, mestizos y hasta amarillos. Según este censo, el 61.1% de la población era ladina, solamente el 9.6% era mestiza, y aún se registró un 3.3% de mulatos<sup>27</sup>. Es más, el censo de 1916 ni registró la categoría mestiza, y dividió la población entre indios y ladinos<sup>28</sup>. El censo publicado en 1926 ni empleó clasificaciones raciales<sup>29</sup>.

---

<sup>24</sup> Julio Lang, «Espectro Racial de Honduras,» *América Indígena*, Vol. XI, No. 3 (julio 1951): 210.

<sup>25</sup> Planteamos esta tesis por vez primera en 1994. Consúltese a Darío A. Euraque, «Labor Recruitment and Class Formation on the Banana Plantations of the United Fruit Co. and the Standard Fruit Co. in Honduras: 1910s-1930s,» Ponencia ante la reunión anual de la *American Historical Association*, San Francisco, California, 6 de enero de 1994.

<sup>26</sup> El tema es tratado en el valioso trabajo de Marvin A. Barahona, *Evolución histórica de la identidad nacional* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1991), págs. 124-166.

<sup>27</sup> "Raza de los habitantes de la República de Honduras en el año de 1910,» en Antonio A. Ramírez F. Fontecha, *Noticia Geográfica y Estadística de la República de Honduras, Centro América* (Washington, 1917), pág. 56.

<sup>28</sup> Anexo No. 2, «Movimiento de Población,» en República de Honduras, *Informe del Señor Director General de Estadística Nacional al Señor Ministro de Gobernación y Justicia, 1916* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1918) págs. 96-143.

<sup>29</sup> Dirección General de Estadística, *Resumen del Censo General de Población...de 1926* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1927).

La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras:  
¿en busca de una identidad étnico-racial?

---

En fin, fue el censo de 1930 en donde por primera vez el estado hondureño le atribuyó a los mestizos y mestizas una mayoría racial en Honduras<sup>30</sup>. De hecho, para aquel entonces el esfuerzo oficial por homogenizar a la mayoría de la población hondureña era tal que en 1930, en el municipio de Yamaranguila, sede de uno de los únicos pueblos de indios organizados por los españoles que subsiste hoy en día como tal, se clasificó al 99% de la población como mestiza<sup>31</sup>. ¿Qué ocurría en el país que provocara este esfuerzo gubernamental?

#### IV. La Creación de la Moneda Nacional: El Debate en el Congreso

El 3 de abril de 1926, los ilustres parlamentarios hondureños se reunieron para debatir varios temas, incluyendo un proyecto que pedía que el nombre de la moneda nacional fuera Francisco Morazán (1792-1842). Morazán, decía uno de los padres de la patria, era «el símbolo de la independencia y de la libertad»<sup>32</sup>. Sin duda que muchos observadores creyeron que Morazán ganaría aún otro título en el panteón patrio del país.

Todos los diputados sabían que desde fines del siglo pasado este hondureño, que fuese, entre otras cosas, el último presidente de la República Federal de Centroamérica y que también sucumbió fusilado defendiéndola, se proyectaba como el máximo prócer del país. De hecho, un emocionado diputado ofreció el siguiente argumento al respecto:

«Desde que niños empezamos a hablar, oímos el nombre de Morazán y en las escuelas ese nombre se nos hace repetir. En el cielo azulado de la Patria hemos oído ese nombre, y las hazañas gloriosas de ese genio de la guerra que defendía la federación Centroamericana con su espada. En su testamento dijo: La posteridad me hará justicia. Y nosotros somos la posteridad y hay que hacerle justicia a ese nombre que fue grande»<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> Dirección General de Estadística, *Resumen del Censo General de población...de 1930* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1932).

<sup>31</sup> Censo de Población de 1930 del Municipio de Yamaranguila, Intibucá. En abril del presente año consultamos el censo durante un viaje de investigación al occidente del país en compañía de Jeff Gould, importante historiador norteamericano cuyas publicaciones sobre el mestizaje en Nicaragua merecen estudio serio. Consulte los siguientes trabajos de Gould: Jeffrey Gould, «Nicaragua: La Nación indohispana,» Ponencia ante el Seminario «Balance histórico del Estado Nación en Centroamérica,» celebrado en San Salvador del 22 al 24 de noviembre de 1993 y «¡Vana Ilusión! The Highlands Indians and the Myth of Nicaragua Mestiza,» *Hispanic American Historical Review*, 73:3 (August 1993): 393-429.

<sup>32</sup> Actas, *Boletín del Congreso Nacional Legislativo*, Tegucigalpa, Serie I, No. 44 (3 de junio, 1926), pág. 675.  
<sup>33</sup> *Ibid.*, pág. 678.



De hecho, el diputado Cáceres hizo la primera moción a favor del nombre de Morazán, y más tarde en el debate subrayaría que para «colocar su efigie en la moneda, no nos vamos a ver en dificultades»<sup>34</sup>.

Ahora bien, ya para ese momento en el transcurso del debate, un futuro miembro de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, el diputado Jesús Aguilar Paz, excitaba al diputado Cáceres para que ampliara su moción «en el sentido de que se fijen dos nombres para la moneda, siendo el otro Lempira»<sup>35</sup>. Cáceres se negó, pero el diputado Gustavo Castañeda fue más allá que el diputado Aguilar Paz, pues mientras confesaba su admiración a «Morazán como el genio de la guerra en Centroamérica y como símbolo de la Unión», lo calificó como un general que «encontró la Unión hecha y desgraciadamente para él, se rompió en sus manos»<sup>36</sup>. Por otra parte Lempira, señaló Castañeda, «fue guerrero contra el extranjero invasor de nuestra tierra, es decir, aquel indígena defendía nuestra autonomía,» y por lo tanto la moneda nacional debía llevar sólo el nombre de Lempira.

Al final, Lempira recibió 21 votos y Morazán 15, y así el cacique lenca se transformaba en algo más que un héroe trágico, representante de la raza indígena que conquistaron los españoles. De esta manera, más de diez años después de la oficialización de el Lempira trágico dentro del Himno Nacional, el aguerrido cacique asumía otra indumentaria oficial, el de defensor de la autonomía territorial del país. De hecho, de los seis diputados que ofrecieron su apoyo a favor del nombre de Lempira durante el debate en sí, cinco se fundamentaron en la relación Lempira-autonomía nacional como eje de sus posiciones.

En cierta manera ello era de esperarse, puesto que varios eventos que tuvieron trascendencia durante los primeros años de la década de 1920 se prestaban para construir y enfatizar este otro Lempira. En Honduras en sí, una cruenta guerra civil que se desató en los primeros meses de 1924 incluyó, para mediados de marzo, la intervención militar de los marinos norteamericanos directamente en Tegucigalpa. Los marinos yanquis gozaban ya de varias intervenciones militares en torno a las guerras civiles hondureñas, pero no fue hasta 1924 que la capital del país sufriera la presencia imperialista directamente.

Esta intervención fue rechazada por casi toda la intelectualidad hondureña, en particular porque parecía que se vislumbraba una mayor presencia militar, quizás semejante a

---

<sup>34</sup> Ibid., pág. 676.

<sup>35</sup> Ibid.

<sup>36</sup> Ibid., pág. 675.

La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras:  
¿en busca de una identidad étnico-racial?

---

las que existían ya en el Caribe, y más cerca aún, la que se vislumbraba en Nicaragua<sup>37</sup>. Cabe hacer memoria de que la última presencia de los militares de esa coyuntura terminó hasta agosto de 1925, y que un militar norteamericano comandaba desde ese entonces la Guardia Nacional nicaragüense, que sustituyó a los marinos.

No obstante el énfasis que los diputados le dieron al Lempira defensor de la autonomía nacional, por lo menos dos diputados destacaron el otro aspecto de la nueva oficialización de Lempira, aquel que el Dr. Presentación Centeno buscaba consagrar mediante el lienzo en 1928: es decir, el Lempira «representativo del arrojo de nuestra raza». El diputado Reyes expuso su posición así:

«Es en estos momentos en que debemos tener vivo el sentimiento de la libertad y de la autonomía nacional. Lempira [es] el nombre que representa en nuestra patria la rebeldía de la raza.»<sup>38</sup>

Por su parte, otro diputado ofrecía un argumento distinto acerca de la configuración racial de la moneda nacional. Según el diputado Cervantes:

«En una revista de América del Sur, publicada para conmemorar la fiesta de la Raza, figura como representativo de Honduras Francisco Morazán, colocándolo con Bolívar, como los hombres superiores en la América. Por cuya razón su nombre puede servir no sólo para dárselo a una moneda sino a una nación»<sup>39</sup>.

## V. El Enclave Bananero y la Nueva Configuración Etnico-Racial

En 1926, meses antes que los diputados se reunieran para debatir el nombre de la moneda nacional, unos trabajadores empleados por las multinacionales bananeras en la costa norte distribuyeron una interesantísima hoja suelta encabezada con el siguiente título: «!!El Grito del Pueblo!! A Las Compañías del Norte de Honduras». Mediante la hoja suelta los trabajadores instaban a sus compañeros, «hijos de Lempira» a sublevarse contra los yanquis y los negros, y así defender la tierra de Colón<sup>40</sup>.

---

<sup>37</sup> Consulte a Ramón Oquelí, compilador, *Boletín de la Defensa Nacional* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1981).

<sup>38</sup> Actas, *Boletín del Congreso Nacional Legislativo* Tegucigalpa, Serie I, N°. 44 (e de junio, 1926), pág. 677.

<sup>39</sup> Ibid., pág. 678.

<sup>40</sup> «El Grito del Pueblo!! A las Compañías del Norte de Honduras.» Parte de un despacho de Ernest E. Evans para el Secretario de Estado (25/1/1926), Archivo Nacional, Records del Departamento de Estado, Grupo 59, 815:00/3931.

De esta manera, introducimos el otro aspecto que a nuestro juicio explica la oficialización de Lempira en 1926: el historial étnico-racial del enclave bananero, particularmente el esfuerzo por restarle importancia a la presencia negra en la costa norte, en general y, en especial su presencia como trabajadores de las empresas bananeras. De hecho, la misma sesión parlamentaria del debate en torno al nombre de la moneda nacional ofrece testimonio al respecto. Aquella sesión abrió sus deliberaciones reconociendo correspondencia proveniente de Tela, un pueblo bananero de la costa norte, que criticaba a la principal empresa bananera de la región porque daba «preferencia a los negros»<sup>41</sup>.

Aquí no gozamos ni del tiempo ni del espacio para relatar y analizar a fondo el problema. Otros trabajos nuestros profundizan sobre la historiografía de la composición étnico-racial de la clase trabajadora empleada por las empresas bananeras, incluyendo por supuesto a la United Fruit Co. Aquí simplemente ofrecemos los siguientes datos para así resumir someramente nuestro argumento.

En primer lugar, aun si marginamos la neutralización de la categoría de mulatos que ocurrió después del censo de 1910, los censos de las décadas de 1920 y 1930 reconocían que un poco más del 10% de la población de la costa norte era considerada por el estado como «negra». Esta población incluía a los descendientes de esclavos mezclados con indígenas, trasladados de la Isla de San Vicente desde fines del Siglo XVIII, y a los negros «ingleses», importados a las plantaciones bananeras, particularmente por la United Fruit Co. Es más, el 95% de la población negra del país residía en la costa norte. De hecho, es muy probable que gran parte de los trabajos de las bananeras los realizaban afro-hondureños y los nuevos inmigrantes negros.

Esta situación existía previo al debate en torno a la creación de la moneda nacional, y sirvió no sólo para dividir los esfuerzos de los trabajadores por mejorar sus condiciones de trabajo, sino también para promover el tipo de nacionalismo étnico-racial evidenciando en escoger a Lempira como el máximo símbolo de las supuestas dos columnas de la estructura de la nacionalidad hondureña. Así se descartaba el legado afro-hondureño colonial como una parte íntegra de la nacionalidad oficial<sup>42</sup>.

De hecho, ya para fines de la segunda década del siglo actual importantes intelectuales hondureños promovían la legislación en contra de la inmigración negra<sup>43</sup>. Es más, ya

<sup>41</sup> Actas, *Boletín del Congreso Nacional Legislativo Tegucigalpa*, Serie I, N°. 44 (3 de junio, 1926), pág. 675.

<sup>42</sup> Al respecto, consúltese el interesante trabajo de Otto Maduro «Datos y reflexiones en los 500 años: Nuestra variedad étnocultural», *Revista SIC*, Caracas, Año LV, N°. 545 (Junio 1992): 217-221. Agradezco al historiador hondureño Rolando Sierra el haber compartido este ensayo.

<sup>43</sup> Entre otros, consulte a Paulino Valladares, «Leyes Sobre Inmigración», *Foro Hondureño* Vols. 1-2 (Sept., 1916): 4-6 y 46-47 y Froylan Turcios, «Inmigrantes Innecesarios», *El Nuevo Tiempo* (7/7/1916).

La creación de la moderna nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras:  
¿en busca de una identidad étnico-racial?

---

para principios de la segunda década, líderes de las primeras organizaciones obreras buscaban que el Congreso Nacional decretara la deportación de los obreros negros<sup>44</sup>. En fin, en 1929 el gobierno liberal de la época decretó una Ley de Inmigración que impedía la inmigración de entre otros grupos, los negros<sup>45</sup>.

En 1934 se reformó la ley de 1929, y los reglamentos obligaban a las municipalidades a llevar «Libros de Extranjería.» En junio de este año pudimos consultar, en el Archivo Municipal de Tela, un Libro de Extranjería que registraba no sólo los nombres de los inmigrantes, sino que también el tipo de cabello, la forma de la nariz y el tamaño de la boca. No debe sorprendernos que este procedimiento se llevó a cabo en el mismo pueblo en donde, en 1926, se originó la correspondencia enviada al Congreso, que castigaba a la subsidiaria de la United Fruit Co. por dar «preferencia a los negros».

## VI. Conclusión

En 1931, Alfonso Guillén Zelaya, una de los más prominentes intelectuales de la época, y la vez allegado al gobierno del Partido Liberal que en ese entonces gobernaba el país, publicó una interesante opinión editorial que comentaba la presencia negra en la costa norte, en particular como empleados de las bananeras. Entre otras cosa, Guillén Zelaya planteaba que «en Honduras la invasión negra desplazaba a los hondureños de manera insistente y humillante». Y peor aun, con esa «importación africana» se corría el «peligro de que en el correr de los años, Honduras no sea sino una nación de mulatos»<sup>46</sup>.

Por mucho tiempo la historia nacional de Honduras ha sufrido un problema fundamental: desconsideración casi total de la relación entre la historia de la costa caribeña y el desarrollo del interior. El impacto de la teoría de dependencia sobre el análisis socio-económico del país, particularmente en torno al enclave bananero, fue tal que la historia de la región se redujo a los relatos tragi-cómicos del imperialismo bananero y sus incondicionales hondureños, desde comandantes de armas hasta presidentes. Posibles vínculos económicos y sociales entre el enclave y «la nación» en el interior se descon-taron a priori, y la investigación histórica se arrodilló ante la teoría.

---

<sup>44</sup> Despacho 274, Franklin E. Morales, Ministro de U.S. en Tegucigalpa, para el Secretario de Estado (5/2/23), Archivo Nacional, Washington, Records del Departamento de Estado, Grupo 59.815.55/1 y Mario Posas, *Luchas del Movimiento Obrero Hondureño* (San José, EDUCA, 1981), pág. 85.

<sup>45</sup> La ley la consultamos en el Archivo Nacional, Washington, Records del Departamento de Estado, Grupo 59.815.55/978-999.

<sup>46</sup> Alfonso Guillén Zelaya, «Protección a los Nacionales,» *El Pueblo*, Tegucigalpa, 10 de Marzo de 1931. Agradecemos al historiador hondureño Ramón Oquelí el señalarnos este documento.

Nuestras investigaciones históricas vienen cuestionando esta perspectiva<sup>47</sup>. Durante este y el próximo año se publicarán versiones en español e inglés de nuestra tesis doctoral en torno a una nueva interpretación de la relación entre el enclave bananera y la historia socio-político de Honduras. Aquí, nuestra ponencia resume una nueva línea de investigación sobre la relación cultural entre el desarrollo de la costa norte y el interior del país, particularmente alrededor de los proyectos oficiales del estado en cuanto a la construcción del imaginario nacional.

Nuestro argumento plantea que la creación de la moneda nacional en 1926, con el nombre de Lempira, debe analizarse dentro del contexto de la historia étnico-racial de la costa caribeña del país. El esfuerzo por oficializar a Lempira mediante la moneda respondía no sólo al viejo proceso de revestir al aguerrido cacique en varios uniformes nacionales, sino que también se debía a un esfuerzo por homogenizar la configuración étnico-racial hondureña ante el peligro de la inmigración negra y la mezcla racial contaminada con «lo negro». De hecho, sólo así podemos comprender en su justo contexto el racismo de Alfonso Guillén Zelaya en 1931.

---

<sup>47</sup> Darío A. Euraque, «La `Reforma Liberal' en Honduras y la Hipótesis de la `Oligarquía Ausente». *Revista de Historia*, No. 23 (Enero-Junio 1991): 7-56.